

Las religiosas en *Arraigos para la Vida*. Tejiendo sororidad y renovando sentidos

Ana Lourdes Suárez

Puede que seamos una especie en extinción. Pero yo digo... antes de extinguirme por lo menos quiero pasar la semilla

(Susana Pascuale)

Esta comunicación está dedicada a Susana Pascuale, quien con su testimonio de vida ayudó a forjar mi respeto y aprecio por la vida religiosa femenina

El vigor alcanzado por la vida religiosa femenina -medido en términos de su crecimiento numérico y de sus obras en el campo social- fue constantemente desafiado en las últimas cinco décadas. En Argentina el fuerte y progresivo afianzamiento de institutos de vida religiosa femenina iniciado en el siglo XIX, con obras sociales en torno a institutos de enseñanza, de caridad (asilos, rehabilitación) y a sanatorios/hospitales, se ha ido quebrando y hace varias décadas que está en crisis.¹ En la actualidad la baja numérica de las religiosas,² los noviciados vacíos, el alto promedio de edad, y las grandes dificultades para sostener sus obras son indicios de los desafíos de la institución, indicando tal vez el fin de ciclo de una forma de vida religiosa femenina. La búsqueda de nuevos sentidos y roles dentro de la Iglesia y de la sociedad atraviesa la dinámica actual de gran parte de la vida consagrada femenina.

Esta comunicación pone foco en religiosas argentinas que sostienen una experiencia concreta, *Arraigos para la Vida*, surgida por iniciativa de un par de ellas, y actualmente nutrida en gran medida por ellas y otras religiosas que se fueron sumando. El objetivo de la presentación es destacar los recorridos, trayectorias y búsquedas de las religiosas que coordinan esta actividad. *Arraigos para la Vida* es un espacio que, a mi entender expresa notas de un paradigma de espiritualidad holístico, femenino, horizontal, abierto y sanador. Las religiosas que sostienen esta actividad expresan el paulatino adentrarse de parte de la vida consagrada en esto que se presenta

¹ Cf. BIANCHI, S. “Acerca de las formas de la vida religiosa femenina. Una aproximación a la historia de las congregaciones en la Argentina” en *Pasado Abierto. Revista del CEHis*. N° 1. Enero-Junio de 2015 pp. 169- 199. La autora analiza el proceso de surgimiento y afianzamiento de las congregaciones religiosas en Argentina. Muchas de éstas fueron de fundación argentina, y varias llegaron de Europa, especialmente de Italia y España. Entre las obras de estas congregaciones, los institutos de enseñanza fueron las de mayor incidencia; representaban el 54% en 1960.

² Cf. BIANCHI op cit. p. 189. Según datos presentados por la autora en base a Guías Eclesiásticas, en 1966 las religiosas en Argentina eran 11.773, y en el 2009 eran 8.014. La merma también se dio en la vida religiosa y eclesiástica masculina, pero con menor intensidad. Entre 1973 y 2009 éstos disminuyeron en un 24.5%, mientras que la merma de las religiosas fue del 35%. Esta merma en la vida religiosa afectó de diversas maneras a todo el mundo occidental, tradicionalmente católico. Las estadísticas de Estados Unidos, por ejemplo, muestran que en el 2014 las religiosas eran menos de la tercera partes de las que fueran en el 1965 (179.954, 49.883 respectivamente) – datos del PEW Research Center, Religion and Public Life, 8 de Agosto 2014, <http://www.pewforum.org/>-

como un nuevo paradigma traccionador, que sacude de raíz estructuras sociales que por siglos han cimentado la vida religiosa femenina.

El análisis que efectúo es socio-antropológico; evito categorías teológicas que por mi formación no podría utilizar adecuadamente. La fuente de datos son entrevistas grupales realizadas tres días consecutivos (28 de febrero, 1 y 2 de marzo del 2014) a las que eran para esa fecha las coordinadoras nacionales de *Arraigos para la Vida*. Estas entrevistas las hicimos Gabriela Zengarini y yo, en el marco de una actividad de sistematización de esta experiencia.³ En un clima distendido y *sororial* fuimos conversando en base a una guía de preguntas que Gabriela y yo habíamos previamente preparado. Participaron de las entrevistas: Graciela Dibo (dominica del Santísimo nombre de Jesús; de fundación tucumana), Susana Pascuale y Adriana Chialvo (religiosas del Calvario), Mabel Castán Berger (franciscana Misionera de la Madre del Divino Pastor), Belén Elía (laica) y Norma Argerich (laica). Me baso en esta ocasión en las entrevistas a las cuatro que son actualmente religiosas.

La estructura de la comunicación es la siguiente: presento primero cómo es definido y entendido *Arraigos para la Vida* por las religiosas responsables. Discuto el paradigma en el que la iniciativa tiende a inscribirse y los desafíos que éste comporta para el modelo aún dominante de vida religiosa femenina. Presento luego aspectos de las trayectorias y búsquedas de estas religiosas, destacando las confluencias y marcas significativas que fueron capitalizando.

1. Arraigos para la Vida, en el sendero de un paradigma contrahegemónico

La iniciativa *Arraigos para la Vida* tomó forma en el año 2007 bajo el impulso inicial de dos religiosas: Graciela Dibo y Susana Pascuale. Al grupo animador se fueron sumando otras religiosas y algunas mujeres laicas. Desde la pluma de las religiosas iniciadoras, *Arraigos para la Vida*

“... es un espacio privilegiado de relación, formación y promoción entre mujeres y para las mujeres especialmente de las más vulneradas. Buscamos vivir una *espiritualidad holística inspirada en el evangelio de Jesús en clave ecuménica, feminista y ecológica* que posibilita la transformación personal y empodera para el cambio social en articulación solidaria con otras prácticas sociales. Entendemos la espiritualidad holística como un intento de ir más allá de las dicotomías, dualismos y antinomias que separan y dividen; buscamos ensayar modos de poner en relación el cuerpo y la mente, la inteligencia emocional, los propios deseos y las acciones, las palabras y la realidad, la fe y la política (...) Estamos enraizadas en experiencias de margen y buscamos vivir con pasión y compasión las tareas de la creación y re-creación de la vida,

³ El equipo de sistematización está conformado por: Gabriela Zengarini, Graciela Dibo, Susana Pascuale y Ana Lourdes Suarez desde su conformación en el año 2013 y en el año 2015 se ha incorporado Mónica Ukaski. Mientras comienzo a escribir este artículo vivimos la Pascua de la Hna Susana Pascuale (5-1-16).

especialmente en solidaridad con la mujeres en situación de riesgo de vida en alguna de sus dimensiones: física, psíquica, socio espiritual.”⁴

La dinámica de la iniciativa gira en torno a *círculos de mujeres*. Estos se reúnen periódicamente en diversas localidades del país, buscando experimentar una *espiritualidad holística en clave de mujeres*. Las animadoras, muchas de ellas religiosas, proponen pedagogías integradoras de diversas dimensiones y orientadas a favorecer y acompañar procesos vitales de resignificación femenina en solidaridad con las mujeres más vulnerables de sectores populares y con escasos recursos económicos. Estos círculos son concebidos, según lo escrito en folletería de difusión de la iniciativa, como espacios de sabiduría colectiva; y fuente de paz, justicia y solidaridad.

Resumiendo: lo distintivo de la iniciativa es su eje en una espiritualidad holística, que se vivencia desde la relación y sabiduría tejida en círculos de mujeres. Los testimonios de mujeres (laicas) participantes -que aquí no reporto- son muy ilustrativos y ratificantes de lo que pretende ser el espacio. Aluden, entre otros, a procesos de integración, conexión, sanación, paz, y empoderamiento.⁵ Las religiosas entrevistadas tienen también afirmaciones que testimonian vivencias que van en la misma línea. Así:

-“Este espacio a mí me permitió conectarme con lo más profundo de mi ser, y mi búsqueda y mis deseos, aunque sea atravesado por opciones eclesiales, de vida religiosa, de formación, de misión...” (M64)⁶

-“Yo lo digo así: ‘Si Arraigos no tiene sentido para mí, no tiene sentido para nadie’. O sea, ese es un giro para la eclesialidad, porque veníamos con el paradigma de la pastoral: hay que hacer, hay que hacer, hay que hacer. No, nada, acá no hay ningún deber ser. Los hay pero no es el eje. Entonces... Yo necesito de este espacio para ser yo, ser en relación y hacerme, y hacerme con otras y solidarizarme con otras” (M65)

- [este espacio] “nos devuelve dignidad, el ocupar el lugar que tenemos que ocupar. Y creo que a las mujeres les pasa lo mismo porque ellas se sienten con esa libertad de tomar la palabra y comparten su vida, y tienen su lugar, estamos en el círculo y...” (A98).

Quisiera enfocar la reflexión sobre lo que es *Arraigos para la Vida* desde lo que comporta en términos de paradigma; tanto en términos de conocimiento y vivencia, como de modelo de Iglesia, particularmente de paradigma de la vida religiosa consagrada femenina. La sabiduría colectiva de los círculos de mujeres es parte, a mi entender, de un paradigma contrahegemónico, y ayuda a su consolidación y legitimidad. Los párrafos siguientes pretenden

⁴ Proyecto Arraigos para la vida. Espiritualidad holística en clave de mujeres. Escrito por las religiosas responsables en noviembre 2013. Este escrito condensa el contenido de los folletos de difusión de la iniciativa.

⁵ Cf. comunicaciones de Graciela Dibo “Círculos de mujeres de Arraigos para la Vida, “ensayos de paz” Relectura feminista de Mc 5, 24-34 desde la práctica de la espiritualidad holística en clave de mujeres y de Gabriela Zengarini “Los Círculos de *Arraigos para la Vida*: espacios de espiritualidad desde la “práctica de la relación” entre mujeres”, ambas elaboradas para este Congreso

⁶ Las citas textuales de las entrevistadas van con la inicial del nombre (A Adriana, G Graciela, M Mabel y S Susana) seguido del número de página del cuadernillo donde está la desgravación.

introducir la próxima sección centrada en el recorrido de las religiosas animadoras de la iniciativa.

El paradigma actualmente hegemónico, consolidado con la modernidad, destaca la autoridad, y al hombre en su capacidad de dominio sobre la creación, las relaciones y la sociedad. Busca controlar, medir, cuantificar. Un paradigma que patentó la dualidad, sobre un supuesto de linealidad y progreso. Paradigma que lleva la impronta del patriarcado, del dominio, del control. El paradigma contrahegemónico comienza a legitimarse en gran parte a partir de la mecánica cuántica y de la teoría de la relatividad. Siguiendo a Boaventura De Sousa Santos en el primer capítulo de su libro *Una Epistemología del Sur*⁷, en el paradigma que él denomina emergente en vez de la eternidad, el eje es la historia; en vez del determinismo, la imprevisibilidad; en vez del mecanicismo, la interpenetración, la espontaneidad y la autoorganización; en vez de la reversibilidad, la irreversibilidad y la evolución; en vez del orden, el desorden; en vez de la necesidad, la creatividad y el accidente. El conocimiento, en cuanto a su contenido y forma, del paradigma emergente⁸ tiende a ser un conocimiento no dualista, un conocimiento que se funda en la superación de las distinciones tan familiares y obvias que hasta hace poco considerábamos insustituibles, tales como naturaleza/cultura, natural/artificial, vivo/inanimado, mente/materia, observador/observado, subjetivo/objetivo, colectivo/individual, animal/persona.⁹ La incertidumbre del conocimiento que la ciencia moderna siempre vio como limitación técnica destinada a sucesivas superaciones, se transforma en el nuevo paradigma en la clave de entendimiento de un mundo que más que controlado ha de ser contemplado.

La espiritualidad es clave en este nuevo paradigma. Es la llave que permite el autoconocimiento, y el acceso a nuevas dimensiones de conocimiento integral y emancipatorio. Es la llave que introduce la condición de posibilidad de perspectivas alternativas a la visión racional que privilegió la linealidad, la abstracción, lo racional; permitiendo o haciendo posible ahora en cambio el encuentro con la totalidad de la vida. Se propulsan abordajes holísticos que permitan comprender y experimentar la totalidad, y desde ahí la dinámica de la “*trama de la vida*”¹⁰ en tanto proceso creativo e interconectado en el que nada puede ser entendido por sí

⁷ De SOUSA SANTOS, Boaventura *Una epistemología del sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*, México: Siglo XXI, CLACSO, 2009

⁸ El paradigma de conocimiento que caracteriza se corresponde en gran medida con el paradigma ecológico de F. Capra. De Sousa Santos define al paradigma como “el paradigma del conocimiento prudente para una vida decente” (De Sousa Santos, op. cit, pag. 40), en tanto lo que emerge no es solo un paradigma científico (el paradigma de un conocimiento prudente), sino que tiene que ser también un paradigma social (el paradigma de una vida social).

⁹ Cf. De SOUSA SANTOS, op. cit, pag. 43

¹⁰ CAPRA, F., *La Trama de la vida: una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Ed. Anagrama, Barcelona, 1998

mismo, sino por su pertenencia a la infinita y extensa danza de la creación. La dimensión espiritual es indispensable para superar el reduccionismo del paradigma de la modernidad. La espiritualidad pasa a ser concebida como expresión de un impulso profundo y universal que mueve y ha movido el corazón de los hombres y las mujeres desde los orígenes. Es, utilizando lo expresado por Sara Fliess, “la llave que permite descubrir el pulso del misterio que nos deslumbra y sobrepasa, es la fuerza de la energía que impulsa hacia la vida en modos inesperados y a veces caóticos, pero que siempre es “para ir hacia adelante” ...impulso vital que algunos llaman aliento o soplo de Dios, *Ruaj...o Sofía*, madre de los vivientes... o infinidad de otros nombres que representan esta experiencia del Absoluto en cada latitud y cultura”.¹¹

El eje de *Arraigos para la Vida* en una espiritualidad holística lo ancla en este paradigma contrahegemónico. Además, un aspecto relevante a destacar es que la iniciativa, estructurada en torno a círculo de mujeres, se inscribe en este paradigma también por el sujeto colectivo en el que se centra: mujeres. La iniciativa se articula en torno a círculo de sujetos emergentes. Le da así espacio, voz y posibilita una experiencia holística y emancipadora, a un sujeto colectivo históricamente silenciado y controlado. Y está sostenida - y este es el punto que más quisiera subrayar a los efectos de esta comunicación- por sujetos emergentes en la sociedad y en la Iglesia (religiosas) quienes cargan en sus espaldas las heridas de hacer parte de una institución patriarcal-la iglesia católica- que legitima su estatus subordinado frente a los clérigos -varones-, desplegando eficientes estrategias de control. Se trata de religiosas - las que participan de las actividades de *Arraigos*- que junto con mujeres laicas (de variadas situaciones socio-religiosas) construyen un entramado armonioso que horizontaliza los roles, las vivencias y empodera así a todo el colectivo. Son espacios que tejen entre todo este colectivo de mujeres vínculos de *sororidad*. El término, nacido en el ámbito feminista hace referencia a la alianza de las mujeres desde la que alimentan su lucha contra la opresión, creando espacios en que las mujeres puedan desplegar nuevas posibilidades de vida.¹² La *sororidad* hace referencia, en breve, a la hermandad entre mujeres, quienes al percibirse como iguales pueden aliarse, compartir y, sobre todo, cambiar su realidad. Es un término que aplica bien a lo que suscitan los círculos de *Arraigos*. Por un lado sororidad entre las religiosas que participan, y paralelamente sororidad entre todo el colectivo de mujeres. Así gracias a esta alianza, a esta hermandad, resignifican su subjetividad

¹¹ FLIESS, Sara, *Focusing y crecimiento espiritual*, en www.loscerezosargentina.org.ar

¹² LAGARDE, Marcela - Enemistad y sororidad: Hacia una nueva cultura feminista, en <http://e-mujeres.net/ateneo/marcela-lagarde/textos/enemistad-y-sororidad-nueva-cultura-feminista>

femenina y cuestionan, en forma no directamente confrontativa, su lugar dentro de la Iglesia.

Ilustro esta afirmación con un par de afirmaciones de las religiosas entrevistadas:

-[Arraigos es] “como espacio de creatividad y de libertad en donde cada una encuentra su lugar en relación” (G22)

- “Lo más importante es la relación. Entonces le vas poniendo connotaciones de confianza, de amistad, de solidaridad, de sintonía, de pacto... Si está la relación todo lo demás fluye”.

- “Nosotras tenemos otra práctica, tenemos otra eclesialidad que nos hace sentir bien y que hace sentir bien a las otras mujeres” (A 91).

-[Arraigos es] “como una enredadera ... porque la enredadera crece, se arraiga, crece, se arraiga, crece... y ...nosotras las mujeres hacemos esta migración de una conciencia a otra, de un cambio a otro” (G11) ... “Nuestros arraigos son en movimientos (S13).

2.Las religiosas del grupo coordinador. Herederas e iniciadoras

¿Por qué las religiosas entrevistadas –coordinadoras de *Arraigos para la Vida*- sostienen esta actividad?, ¿Qué recorridos y búsquedas marcaron sus itinerarios? Estas son las preguntas que sondearé en esta sección. La fuente de datos, reitero, son las entrevistas que les hicimos; se destacan por lo tanto, solo los hitos que las propias religiosas de tres congregaciones resaltaron.

Las cuatro religiosas, actualmente de mediana edad, atesoran lo vivido en variados y múltiples procesos y espacios eclesiales y sociales. Fueron protagonistas de experiencias, de búsquedas, de recorridos individuales e institucionales que marcaron el camino andado y colaboraron en la construcción del paradigma contrahegemónico.

Pertenecen a congregaciones que en las últimas décadas han ido cambiando aspectos de su presencia y misión. Desde dejar el hábito, cambiar la dinámica y la carga conventual, hasta importantes cambios en el tipo de “obra” o misión, estas congregaciones fueron pasando por relevantes procesos de “aggiornamento”. Procesos que implicaron constantes discernimientos comunitarios e individuales, relecturas de sus carismas fundacionales, y formación humana que permitiera tener aproximaciones adecuadas a la realidad social. Señalo a continuación algunos aspectos dentro de este camino.

2.1 Espacios de interacción entre congregaciones y con laicos

La estructuración de espacios de interacción entre congregaciones fue un fecundo semillero de conocimiento mutuo, aprecio, proyectos comunes, etc. Espacios que ayudaron a sacar a las congregaciones religiosas de su aislamiento, y a limar resquemores y competencias. Las religiosas entrevistadas se encontraron trabajando en los interjuniorados donde paralelamente a planificar una formación más amplia encarada en equipo, fueron tejiendo una amistad, sintonizando búsquedas y motorizando proyectos. Se encontraron también en espacios

facilitados por la CONFAR, con sus diversas propuestas, entre las cuales las semanas de Vida Religiosa que redundó a veces en la concreción de espacios de trabajo “pastoral” comunes.

Como expresó una de las religiosas “esta red de amistad entre religiosas, que no pasa por la formalidad ayuda a agudizar el discernimiento” (G87). Y asimismo va al encuentro de la “Necesidad de tener pares en la vida religiosa para darle forma a iniciativas y cambios... Necesito pares, necesito pares de la vida religiosa en donde poder hacer esto” (G57).

Estos espacios de intercambio facilitaron asimismo el tejido de sólidos vínculos de *sororidad*, que ayudaron a empoderar a las religiosas. Ayudaron asimismo a ir superando “el pacto patriarcal entre varones, aun entre los más abiertos” (G60).

Asimismo el mayor intercambio con laicos en actividades internas de las congregaciones y en la misión enriqueció en diversas direcciones. Favoreció la apertura de los carismas y la formación y compromiso de laicos. Para las congregaciones esta mayor participación de laicos en sus estructuras ayudó a su apertura o a la creación de nuevas para viabilizar su integración.¹³ Algunas congregaciones hicieron con ellos procesos de planificación pastoral participativa.

2.2 Lectura popular de la bíblica. Lectura con ojos de mujer

Entre las metodologías que democratizaron el conocimiento religioso, la lectura popular de la Biblia fue desarrollada e implementada en América Latina, emparentada (en parte) con la dinámica de las Comunidades Eclesiales de Base. Implicó un despliegue de metodologías que apuntaban a dar voz y protagonismo a los sectores populares y a ayudar a tener una lectura crítica de su realidad social.

Las religiosas entrevistadas tuvieron en mayor o menor medida un involucramiento personal con estas pedagogías; enriqueciéndose así con las comunidades que acompañaban. Conjugado con formaciones más sistemáticas en las Sagradas Escrituras, algunas fueron sumergiéndose en una lectura popular de la Biblia desde la clave de la hermenéutica de la sospecha. En una conjunción positiva entre formación y la práctica concreta de animar a grupos con esta pedagogía, las religiosas entrevistadas dan cuenta de saltos importantes en maduración personal. Una afirma a propósito de su participación en un(a) grupo que aplicaba este abordaje “fue mi usina de creatividad... [que posibilitó el desarrollo] de la expresión a través de lo simbólico” (G). Entre las metodologías desarrolladas se menciona al bibliodrama, la dramatización de las narrativas.

¹³ Entre los cambios de estructura, una mencionada en una religiosa entrevistada fue la apertura de las asambleas de su congregación a la participación de laicos/os

Esta formación en una aproximación bíblica con “ojos de mujer”, como en un espiral, fue haciendo entrar a otras religiosas. Las religiosas más formadas, por ejemplo, fueron convocadas por otras congregaciones para un acompañamiento con estas dinámicas. Así se fue también alimentando el vínculo de sororidad entre las religiosas.

2.3 Sumersión en una teología feminista

En las últimas décadas la vida religiosa femenina en general comenzó a verse sacudida, interpelada y fuertemente movilizada por la teología “feminista” y la teología en “clave de mujer”. Aun aquellas congregaciones y religiosas que resisten y cuestionan este abordaje, se han visto en algún grado interpeladas por la nueva perspectiva, que lleva a replanteos sobre su identidad como consagradas, y su rol dentro de la Iglesia y la sociedad.

Las religiosas entrevistadas expresaron diversas instancias de inmersión en la teología feminista. Algunas se vinculan a procesos de formación. Entre la formación más sistemática se mencionó haber cursado el Master del DUODA, Master en estudio de la diferencia sexual de la Universidad de Barcelona; también los vínculos con EFETA, la primera escuela de teología feminista online radicada en Sevilla, cofundada por Mercedes Navarro Puerto. Se menciona asimismo un curso tomado en Argentina en el ISEDET dado por Elizabeth Schüssler Fiorenze. Se mencionan también varias mujeres referentes, algunas teólogas feministas, otras simplemente modelos de vida, con las que cabe armar una genealogía de mujeres que han ido transmitiendo su sabiduría tocando el corazón de las mujeres entrevistadas. Hago alusión aquí solo a las menciones a interacciones más o menos vinculadas a instancias formativas con diversas teólogas feministas: Antonieta Potente; Helena Teresinha e Ivonne Gebara de Brasil. A esta última una de las congregaciones le pidió acompañamiento en uno de los recientes retiros. Se menciona asimismo a Ana María Donato, a Carmelita Freitas, de quien una de las religiosas comentó “Vino a correr los paradigmas que veníamos teniendo, era por el cambio cultural, cambio que veníamos teniendo” (A36). “Y ella me dijo: ‘Vos sos demasiado joven –cumplía cuarenta- Y yo ya tengo...’ Mientras decía todo eso, tenía tanta experiencia que te decía como las dos cosas; por un lado, abrían, abrían, abrían y en otra, bueno... te ayudaban.” (G36).

Así en este tejido e intercambio con referentes de la teología feminista norteamericana, europea y latinoamericana, se va estructurando una nueva mirada teológica que interpela profundamente su subjetividad como religiosas y su misión en la Iglesia y en la sociedad. Cabe

finalmente destacar la participación de todas las entrevistadas (en mayor o menor medida) en Teologanda, un programa de estudios, investigaciones y publicaciones; espacio desde el cual se alienta y apoya la formación y participación de mujeres en teología.

2.4 Opción por estar entre los pobres; los desafíos de la inserción

Los debates y la reflexión generada por la recepción del Concilio Vaticano II,¹⁴ y sobre las distintas formas de darle cauce a la *opción preferencial por los pobres* acompañaron un proceso de discernimiento sobre el sentido de la misión de la vida religiosa, sobre todo la femenina, tan “encerrada” en sus obras. Acompañar a los pobres llevó a propuestas radicales como las de vivir con los pobres; opción que algunas congregaciones hicieron a través de lo que se conoció como la inserción en medios populares.¹⁵

Las congregaciones de las religiosas entrevistadas atravesaron por este debate y tomaron diversas opciones más o menos radicales de vida inserta entre los pobres. Así algunas religiosas dejaron sus colegios u obras y trasladaron sus casas a medios populares, viviendo y desarrollando sus actividades entre los pobres. Una de las religiosas afirma: “El primer cambio [se refiere a su congregación] fue ir a los barrios y plantear otra cuestión en la animación y en la vida, estando en los barrios. Fue un proceso de deshacer el convento en el barrio”. (S33) Más adelante afirma asimismo “en medio de lo popular, en una casita popular,... Pero con el aire de la gente y de compartir la palabra.” (S43). Las religiosas entrevistadas que no hicieron estas opciones de inserción, se vieron igualmente interpeladas por la cercanía y el acompañamiento de los más carenciados.

La experiencia de esta cercanía de las religiosas con los pobres, aun en el marco de conflictos y discernimientos, a mi entender, ha sido muy fecunda en su camino por diversas razones. Entre ellas, propongo la siguiente hipótesis: el sincero intercambio y diálogo entre la vida religiosa femenina y la cultura popular, ayudó a que esta opción de vida se fuera despojando de aspectos eclesiales institucionales rígidos. Cabe conjeturar que existe una afinidad entre espiritualidad, religiosidad de los sectores populares y matriz cultural que la vida religiosa, en sincera inmersión con los más pobres, puede ayudar a potenciar. Es una afinidad, que como consecuencia crea comunidades más fraternas. Fraternidad que se nutre en un tejido de *sororidad*

¹⁴ Cf. GONZALEZ, M. *La reflexión teológica en Argentina, 1962-2004: Un mapa de sus relaciones y desafíos hacia el futuro*. Buenos Aires: Iberoamérica, 2010

¹⁵ Cf. QUIÑONES, Ana M, STJ “Del estado de Perfección a seguir a Jesús con el pueblo pobre. El comienzo de la vida religiosa inserta en medios populares en Argentina (1954-1976)”. Tesis de Disertación para la Licenciatura en Teología Pastoral, UCA. 1997.

entre las religiosas y entre ellas y sus comunidades, que, argumento, es la fuente de su incidencia.

2.5 Opción por las mujeres

La teología feminista, mencionada en los párrafos de arriba, junto con la experiencia de la interacción más directa con las mujeres pobres, fue llevando a replanteos sobre el tipo de “misión” de la vida religiosa femenina en los sectores populares. Pensar la *opción por los pobres* desde la dimensión de género, fue decisivo en concebir la “liberación” y el acompañamiento a los más vulnerables desde una espiritualidad más holística, en la que la dimensión corporal y la experiencial fueron cobrando creciente relieve, llevando a replanteos de abordajes más confrontativos.

Las religiosas entrevistadas comenzaron a reorientar su misión hacia una opción por privilegiar el empoderamiento de las mujeres, especialmente de las más pobres. En algunas fue una opción efectuada por la propia congregación. Lo corporal pasó a tener creciente relieve. El cuerpo de las mujeres, tan vapuleado y controlado en nuestra cultura, se fue privilegiando como espacio de sanación. Como afirmó una de ellas “Tuvimos la intuición de la necesidad de partir de lo corporal” (S53). Se comenzó espontáneamente con la dinámica de círculo de mujeres; se apeló, entre otras a la herramienta de la escucha mutua¹⁶, en la búsqueda de habilitar el protagonismo de las mujeres, impulsando su empoderamiento.

Una experiencia que fue asimismo ensanchando la conciencia. Adentrarse en la espiritualidad holística fue abriendo el espacio; como expresó una de las religiosas “con la preocupación de poder seguir haciéndonos solidarias de lo que ya veníamos haciendo con las mujeres de sectores más vulnerables... aunque no en forma excluyente... El desafío de la mixtura social y de diversidad de inserciones dentro de la Iglesia –monjas, laicas-” (G5).

Las religiosas que sostienen *Arraigos para la Vida*, en síntesis, son herederas de un fecundo recorrido; tienen la memoria de un pasado que es guía y luz para un futuro que presagia una vida religiosa más madura, enraizada en lo místico y a la vez encarnada. Una opción de vida que puede ayudar a sanaciones profundas. Ellas con sus opciones y su entrega están ayudando a forjar ese futuro.

¹⁶ La experiencia de escucha como medio para un proceso natural de recuperación de angustias, fue trabajada por la Hna Verónica Rafferty de la congregación de dominicas irlandesas, quien adapta la técnica conocida como Re-evaluation Counseling en Estados Unidos de Harvey Jackins, creando ella una nueva herramienta de rápida difusión en sectores populares de Argentina, conocida como M.Ap.A. “Mujeres Aprendiendo a Ayudarse”.